

TIEMPO EMULADO
HISTORIA DE AMÉRICA Y ESPAÑA

La cita de Cervantes que convierte a la historia en “madre de la verdad, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”, cita que Borges reproduce para ejemplificar la reescritura polémica de su “Pierre Menard, autor del Quijote”, nos sirve para dar nombre a esta colección de estudios históricos de uno y otro lado del Atlántico, en la seguridad de que son complementarias, que se precisan, se estimulan y se explican mutuamente las historias paralelas de América y España.

Consejo editorial de la colección:

- Walther L. Bernecker
(Universität Erlangen-Nürnberg, Nürnberg)
- Arndt Brendecke
(Ludwig-Maximilians-Universität München)
- Jaime Contreras
(Universidad de Alcalá de Henares)
- Pedro Guibovich Pérez
(Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima)
- Elena Hernández Sandoica
(Universidad Complutense de Madrid)
- Clara E. Lida
(El Colegio de México, México D. F.)
- Rosa María Martínez de Codes
(Universidad Complutense de Madrid)
- Pedro Pérez Herrero
(Universidad de Alcalá de Henares)
- Jean Piel
(Université Paris VII, Paris)
- Barbara Pothast
(Universität zu Köln)
- Hilda Sabato
(Universidad de Buenos Aires)

Yolanda Rodríguez Pérez
Antonio Sánchez Jiménez
Harm den Boer
(eds.)

ESPAÑA ANTE SUS CRÍTICOS:
LAS CLAVES DE
LA LEYENDA NEGRA



Netherlands Organisation for Scientific Research

The publication of this book was financially supported by the Dutch Organization for Scientific Research (NWO) within the Humanities Internationalization Project *The Black legend and the Spanish identity in Golden Age Spanish Theater (1580-1665)* (Project number 236-30-009), and in collaboration with the University of Amsterdam, Universität Basel, University College London, GRISO (Universidad de Navarra), Université de Neuchâtel and the Westfälische Wilhelms-Universität Münster.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

Derechos reservados

© Iberoamericana, 2015
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2015
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-america.net

ISBN 978-84-8489-906-8 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-95487-441-5 (Vervuert)

Depósito Legal: M-24742-2015

Impreso en España

Diseño de cubierta: Carlos Zamora

Ilustración de cubierta: Detalle de un cartel alemán de los *Emblemata* (¿1593-1598?-1608). Germanisches Nationalmuseum, Nürnberg. By Permission.

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

ÍNDICE

Introducción: las claves de la Leyenda Negra YOLANDA RODRÍGUEZ PÉREZ, ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ	9
La Leyenda Negra: para un estado de la cuestión ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ	23
«Envidia de la potencia del rey católico»: respuestas españolas a las críticas de sus enemigos en los siglos XVI y XVII JESÚS M. USUNÁRIZ	45
«Non placet Hispania». Los orígenes de la Leyenda Negra SANTIAGO LÓPEZ MOREDA	67
A vueltas con los orígenes de la Leyenda Negra: la Inglaterra Mariana ALEXANDER SAMSON	91
D. António I prior de Crato y el horizonte portugués de la Leyenda Negra FERNANDO BOUZA	117
«Un laberinto más engañoso que el de Creta»: Leyenda Negra y memoria en la <i>Antiapología</i> de Pedro Cornejo (1581) contra Guillerino de Orange YOLANDA RODRÍGUEZ PÉREZ	139
Caída y auge de don Carlos. Memorias de un príncipe inconstante, antes y después de Gachard JUAN LUIS GONZÁLEZ GARCÍA	163

Las <i>Monarquías</i> de Campanella: una propuesta de enfoque imagológico FERNANDO MARTÍNEZ LUNA	193
Dramatizing the Black Legend in Post-Armada England ERIC GRIFFIN	209
Reproches de ida y vuelta. Opiniones recíprocas hispano-genovesas en el Siglo de Oro CARMEN SANZ AYÁN	231
Expatriados españoles y Leyenda Negra HARM DEN BOER	255
Sobre los autores	269

INTRODUCCIÓN: LAS CLAVES DE LA LEYENDA NEGRA

YOLANDA RODRÍGUEZ PÉREZ
(*Universiteit van Amsterdam*)

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
(*Université de Neuchâtel*)

Al estudiar la Monarquía Hispánica de comienzos de la Edad Moderna, es decir, del llamado Siglo de Oro, muchos críticos han sentido la necesidad de explicar lo que percibían como un contraste entre una inicial etapa gloriosa y una de postración posterior. Para solucionar esta contraposición acudían a la noción de «decadencia», fenómeno cuyos gérmenes encontrarían en diversos momentos y causas centrales, que diferían según el historiador concreto y su método. Así, los críticos han avanzado supuestas causas de mentalidad, sociales o, por supuesto, económicas. Entre las primeras se invoca el tradicionalismo medievalizante de los españoles áureos, su exacerbado catolicismo, su rechazo por la industria, etc. Entre las sociales, se apela a la rigidez de las estructuras sociales hispanas y a su poca permeabilidad a la aparición de sectores más dinámicos. Por último, entre la legión de teorías económicas se ha barajado desde la inestabilidad monetaria a la desigual distribución de impuestos entre las diversas regiones de la monarquía. Lo curioso es que los historiadores han buscado la simiente y el desarrollo de la supuesta decadencia en diversas épocas, a veces tan tempranas que, paradójicamente, los críticos localizan en el mismo momento el florecimiento de la monarquía y el comienzo de su fin.

Una de las causas de la decadencia hispana que ha aducido con mayor frecuencia la historiografía tradicional ha sido la actitud de la

OBRAS CITADAS

- FUCHS, Barbara, «Introduction», en *The Spanish Connection. Literary and Historical Perspectives on Anglo-Iberian Relations*, eds. Barbara Fuchs y Brian Lockey, Special Issue of *Journal of Early Modern Cultural Studies* 10, 1 (spring/summer), 2010, pp. 1-4.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «Reflexiones sobre la leyenda negra», en *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, ed. J. J. Ruiz Ibáñez, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 43-80.
- VILLANUEVA, Jesús, *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.

LA LEYENDA NEGRA: PARA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Université de Neuchâtel

Pocos campos hay para los que sea más necesario establecer un estado de la cuestión que para los estudios sobre la Leyenda Negra. Y es que, por su abundancia y ramificaciones, estos trabajos nos exigen una visión panorámica que nos permita hacernos una idea de las tendencias generales de la crítica antes de lanzarse a estudiarlo. Dado el volumen crítico, resulta imposible llevar a cabo en estas páginas un examen exhaustivo de los usos del concepto 'Leyenda Negra' en la crítica moderna desde que se acuñara la frase con el sentido actual. Por ello, hemos considerado más apropiado resumir las direcciones de la crítica desde comienzos del siglo XXI, así como reseñar los hitos al respecto.

Tras el impulso que supusieron las publicaciones de las efemérides del 92, los estudios sobre la Leyenda Negra han experimentado un notable avance en los primeros lustros del siglo XXI. El tema ha estado presente en el debate público alimentado por el «retorno a escena de un discurso nacionalista español en la década de los noventa, en especial a raíz de la victoria electoral del Partido Popular en 1996» (Villanueva 2011: 168). Este renacimiento, en parte respuesta a la polémica del 92, en parte reacción ante los nacionalismos vasco y catalán, significó un aumento del interés en la Leyenda Negra muy en la línea de la tradición derechista que operaba desde comienzos del siglo XX y que se puede evidenciar en las reediciones de la obra de Juderías (Villanueva 2011: 169), en la proliferación de obras de divulgación sobre el tema o en la persistencia de actitudes apologéticas como la de García Olmo

(2009)¹. Sin embargo, la contribución científica de estos debates ha sido mínima. Más bien, esta ha sido posible gracias a trabajos de especialistas de diversos ámbitos (historia del cine, literatura anglófona, historia de los Países Bajos, literatura latina del humanismo europeo, historia de América, del libro, del pensamiento), a la reedición de importantes estudios (incluyendo el de Juderías), a algunos proyectos conjuntos y, sobre todo, a la incorporación de muchas de estas investigaciones en el marco de la imagología internacional. Es un panorama tan amplio y complejo que nos obliga a la brevedad, pero que pese a ello nos permite notar algunas tendencias generales. Entre ellas destacan la interdisciplinaridad y la atención a las respuestas hispanas ante la Leyenda Negra, tema tradicionalmente dejado de lado o negado por la crítica².

Algunos de los primeros y más interesantes trabajos sobre la Leyenda Negra de lo que va de siglo se los debemos a un especialista en literatura isabelina, Eric Griffin (2002), que ya desde un artículo decisivo comenzó a llamar la atención sobre cómo la historiografía inglesa ha aceptado sin discusión la afirmación de que los españoles eran los enemigos naturales de los ingleses del siglo xvi y de que el peninsular era el carácter nacional opuesto al inglés. Centrándose en los datos de la Inglaterra del momento, Griffin ha cuestionado esta afirmación fijándose en los elementos prohispanos de la Inglaterra de la época, y sobre todo centrándose en analizar cómo determinados grupos construyeron la imagen del español como enemigo y como piedra de toque (o «espectro») contra la que se forjó la idea de lo inglés (Griffin 2002, 2009a, 2009b). Se trata, pues, de estudios imagológicos en los que, además, Griffin se ocupa de la vigencia de estos estereotipos renacentistas en la cultura actual, y en medios como el cine del siglo xx, en el que analiza cómo se crea la figura del español con elementos raciales orientalizantes (Griffin 2002: 73-78)³.

1. El de García Olmo es un libro que responde a la visión de la Inquisición propuesta por el influyente estudio de Ben Zion Netanyahu (1999). Aunque el fin del volumen es polémico, tiene indudable interés científico.
2. Un buen ejemplo es Henry Kamen (1980: 39), para quien «España no produjo jamás en el siglo xvi el tipo de folleto popular y político que se hacía corriente en Inglaterra y los Países Bajos; en consecuencia, perdió la guerra de la propaganda».
3. Koenraad Swart ya había destacado en un artículo clásico que Guillermo de Orange fue uno de los primeros en hacer referencia al elemento racial mixto y por ello dudoso de los españoles (Swart 1975: 54). Por otra parte, curiosamente, no ha sido

Estas ideas de Griffin acerca de la importancia de los elementos raciales en la Leyenda Negra aparecen también en la obra de otra especialista en literatura anglófona, María DeGuzmán (2005), que además acude a una idea de la imagología moderna que empleaba Griffin: las imágenes de otras comunidades sirven por oposición para formar la propia. Así, DeGuzmán (2005: xii y xiv) sostiene que «the construction of Anglo-American identity as “American” has been dependent on figures of Spain», examinando cómo las imágenes de España se han usado en la literatura estadounidense de los siglos xix y xx para crear una identidad nacional opuesta a la idea de lo español. Además, DeGuzmán aporta a la historiografía sobre la Leyenda Negra una idea que contradice expresamente una de las creencias básicas de los críticos del siglo xx: el hecho de que la Leyenda Negra se sostuviera por miedo y envidia a España⁴. Aunque DeGuzmán no habla del Siglo de Oro y del origen de la Leyenda, explica que la pervivencia de estos estereotipos en época contemporánea no puede responder al temor o codicia. Más bien, revela que hay una relación inversa entre el poder de España y su vigencia simbólica como objeto de estereotipos: «The increase in the symbolic power of Spain, as with other symbolized signs, corresponds to its decline in actual economic, military, and territorial power, revealing an inverse relationship between historical realities and symbol making» (DeGuzmán 2005: xvii). Por último, DeGuzmán muestra cómo el imaginario estadounidense ha utilizado los estereotipos de la Leyenda Negra para definir a los hispanoamericanos que habitan en los Estados Unidos, los *Latinos* o *Hispanics*, que han heredado el papel del otro para la identidad anglosajona que antes le correspondía a España: «“Hispanic” as radically other» (DeGuzmán 2005: xxiii). DeGuzmán analiza estos mecanismos en diversos textos y representaciones gráficas, en las que explora la obsesión racial de los intelectuales decimonónicos y cómo estos la usaron para definir a España y definirse a sí mismos: «Orientalist representations of Spain

- Griffin el único estudioso en tratar la Leyenda Negra desde una perspectiva imagológica apoyada en el cine, arte en el que los factores raciales vuelven a ser esenciales. Así, Samuel Amago (2005) se basa en el artículo de Griffin (2002) para observar cómo se construye la imagen del antagonista español con elementos raciales exógenos en el cine europeo contemporáneo.
4. Se trata de un argumento frecuentemente esgrimido en la época áurea que ha sido retomado literalmente por algunos críticos contemporáneos.

and Spaniards tied together with strands of the Black Legend were shaped by, and in turned reinforced, a racially encoded imperial vision of manifest destiny that served to transform the rival colonizer (Spain) into the colonized and the Anglo colonizer-imperialist into the self-proclaimed "superior race" and "civilizer"» (DeGuzmán 2005: xxix). Estamos, pues, ante una contribución que añade a la línea trazada por Griffin un sesgo poscolonial.

Este punto de vista domina un libro que debería haber llevado a cabo una relectura de la Leyenda Negra, pero que acaba avanzando por otros derroteros. Se trata de *Rereading the Black Legend*, editado por Margaret Rich Greer, Walter D. Mignolo y Maureen Quilligan (2007), cuyo énfasis en la interdisciplinariedad le concede un interés extra, pero también le impide centrarse en un tema tan complejo como el que aborda, provocando distracciones que se reflejan en errores de cierta importancia⁵. Pese a ellos, el libro resulta interesante por reiterar el peso del factor racial en la Leyenda Negra y por señalar que el concepto de 'raza', tal y como lo entendemos, nació precisamente en estas disputas imperiales que difundieron la Leyenda Negra: «the concept of race, as we understand it today, began to emerge in the discourses of colonial otherness fostered by the global contest for empire» (Greer/Mignolo/Quilligan 2007: 3).

Sin embargo, el libro adolece de una falta de profundidad y conocimiento de la historiografía de la Leyenda Negra inexplicable en 2007. Por ejemplo, los editores siguen considerando que esta nació a partir de 1492, pese a que nadie ha puesto en duda, desde que Sverker Arnoldsson (1960a, 1960b) difundiera las ideas de Benedetto Croce (2007) y Arturo Farinelli (1929), la importancia del humanismo italiano, e incluso de la Italia medieval, en la creación de los estereotipos:

The Black Legend owes its own genesis to the course of three simultaneous events: the expulsion of the Moors and Jews from the Iberian Peninsula; the so-called discovery of America and the domination and exploitation of Indians and African slaves; and the privileged position in which Christianity found itself to create a classification in which Chris-

5. Por poner un ejemplo, la Introducción, firmada por los tres editores, data el trabajo de Juderías —a quien definen como «Spanish journalist»— en 1912 (Greer/Mignolo/Quilligan 2007: 1).

tians were one of the groups classified and, simultaneously, possessors of the privileged discourse that created the classification (Greer/Mignolo/Quilligan 2007: 2).

Parecería que regresamos con esta cronología a los tiempos de Juderías, pero el fenómeno resulta explicable si tenemos en cuenta que el énfasis de *Rereading the Black Legend* recae en América, pues los editores definen el volumen como «a rereading of the Black Legend about the Spanish conquest of the Americas» (Greer/Mignolo/Quilligan 2007: 3). Aunque no todos los artículos responden a este espíritu —hay contribuciones sobre los imperios otomano o mongol—, el énfasis americano provoca que se deje de lado el papel italiano —también neerlandés, francés e inglés— en la Leyenda Negra, e incluso el estudio sistemático de la misma, pues los autores acaban identificando conquista y colonización de América con problemas raciales y, por tanto, enfocando el libro hacia esa vertiente. En suma, más que un volumen sobre la Leyenda Negra, es un conjunto de estudios poscoloniales sobre la idea de raza, que en muchas ocasiones los autores de los diferentes artículos aplican al caso americano.

Como hemos avanzado, se trata de una adaptación de la Leyenda Negra al contexto del volumen, que es el mundo académico estadounidense de comienzos del siglo XXI, y en concreto el de Duke University (allí se celebró en 2003 el coloquio que dio origen al libro), que refleja los intereses poscoloniales de los editores en general, y sobre todo de Mignolo en particular. Curiosamente, 2007, el año de publicación de *Rereading the Black Legend*, fue también la fecha en que la editorial Renacimiento reeditó el esencial libro de Croce (2007) *España en la vida italiana del Renacimiento*, que tan claramente demuestra el origen italiano de la Leyenda Negra.

Asimismo, 2007 es el año de aparición de *Imagology*, el manual dirigido por Manfred Beller y Joep Leerssen que explica el método imagológico, es decir, el estudio científico de los estereotipos nacionales en el cual debemos inscribir el análisis de la Leyenda Negra. La imagología aboga por un estudio de los estereotipos nacionales —etnotipos, o supuestas características universales de una nación determinada (Beller/Leerssen 2007: xii)— en sí mismos, sin preguntarse acerca de su relación con la realidad y sin tratar de rebatirlos con una verdad histórica, al estilo de Juderías. Esta actitud responde a la constatación de

que la influencia de los estereotipos nacionales no se debe a su relación con la realidad, que suele ser mínima, sino a su poder simbólico. Los etnotipos siempre han sido y están destinados a ser productos de la imaginación (Stanzel 1997: 11), es decir, generalizaciones basadas en una percepción selectiva de una serie de características determinada ya por ideas preconcebidas (Beller 2007: 7). En lugar de rebatirlos, la imagología opta por clasificar los etnotipos y estudiar su origen, evolución y composición (Beller 2007: 7), con un vocabulario específico y una amplitud de miras que permite compararlos.

Aunque el volumen de Beller y Leerssen contiene un artículo de José Manuel López de Abiada (2007) sobre los etnotipos acerca de los españoles, los trabajos más destacados sobre el tema han sido los de Yolanda Rodríguez Pérez (2003, 2004, 2008, 2015), que en sus dos monografías (en versión neerlandesa e inglesa) ha estudiado cómo los españoles forjaron en sus obras históricas y literarias una determinada imagen del holandés. Estos estudios examinan cómo se formó y cómo evolucionó la imagen que los españoles tenían de los holandeses durante y después de la Guerra de Flandes, estudiando qué imágenes circularon con más intensidad, de dónde procedían, cómo se las presentaba al público, y en qué contextos se diseminaban. El corpus incluye numerosas obras literarias áureas, relaciones de soldados, avisos, crónicas e incluso correspondencia privada. En él Rodríguez Pérez analiza, amén de la imagen del holandés en textos españoles, cómo los españoles se representaban a sí mismos en contraposición al «otro» que eran los rebeldes holandeses: «The Spanish self-image takes shape in opposition to the people of the Netherlands, or rather to those who had turned against the king» (Rodríguez Pérez 2008: 85). Es decir, Rodríguez Pérez pone de relieve cómo la guerra y su propaganda contribuyeron a crear no solo una imagen del enemigo, sino una imagen de la «gente» o «nación» española, esto es, cómo los españoles construyeron su identidad nacional en este conflicto por oposición al enemigo holandés. Así, por ejemplo, muestra cómo la imagen del holandés aficionado a los banquetes y a las borracheras que se heredó de la *Germania* de Tácito se contrapone, en el cronista Vicente Álvarez, a la de la moderación natural de los españoles, y que Benito Arias Montano criticó la arrogancia de los españoles en los Países Bajos (Rodríguez Pérez 2008: 50 y 89). Esta idea acerca de la interacción entre diversos etnotipos —el exotipo y el propio— es una de las mayores contribu-

ciones de Rodríguez Pérez al estudio de la Leyenda Negra, y la ha desarrollado en trabajos subsiguientes (2015)⁶.

Una de las contribuciones más importantes de los últimos tiempos es la de Luis Español Bouché (2007), que estudia la vida de Juderías y su contexto histórico e ideológico con documentación original sacada del archivo de los descendientes de Juderías. Uno de los grandes méritos de Español Bouché es aclarar cuál fue la aportación de Juderías al estudio de la Leyenda Negra, precisando que no fue, como se suele creer, el que acuñó el término, pero sí el que lo difundió y así «nos brindó una expresión y un concepto realmente útiles y que ayudan a formular muchas cosas en pocas palabras» (Español Bouché 2007: 13). Es decir, Juderías no inventó el concepto, pues hasta que se demuestre lo contrario, ese honor le corresponde a Pardo Bazán. Pero Juderías sí tomó de sus contemporáneos —Español Bouché cita a Valera, Pío Baroja y Blasco Ibáñez— una etiqueta y preocupación que expresó de modo feliz, permitiendo que «se focalizara mejor la leyenda negra antiespañola» (Español Bouché 2007: 15).

Español Bouché aclara también cómo debemos entender a Juderías en el contexto del regeneracionismo, en el que se inscribe por sus preocupaciones por la cuestión social, y pide que no le calificuemos de reaccionario (Español Bouché 2007: 19). Además, explica cómo la preocupación de Juderías por refutar prejuicios sobre caracteres nacionales no nació en 1913, y ni siquiera tuvo a España como objeto. Más bien, Juderías mostró desde comienzos de siglo una gran preocupación por rebatir las peregrinas ideas que los occidentales albergaban sobre la cultura rusa, que él tan bien conocía, y acabó escribiendo contra la propaganda antirrusa *Rusia contemporánea* (1904), que obtuvo un gran reconocimiento (Español Bouché 2007: 42, 46 y 72-73). Los prejuicios nacionales eran, de hecho, un objeto de interés típico de la época, y en eso Juderías «responde a la preocupación por la imagen de las naciones que caracterizó Europa en los años anteriores a la I Guerra Mundial» (Español Bouché 2007: 91). Por último, Español Bouché examina las obras en que se inspiró Juderías, y aunque no menciona las conferencias de Pardo Bazán ni la reacción y debate que provocaron en la prensa española del momento, trae a colación la obra de Juan

6. Para otro análisis imagológico de la respuesta de los escritores españoles a la Leyenda Negra, véase Sánchez Jiménez (2012 y 2013).

Valera —los artículos «Sobre el concepto que se forma hoy de España» (1868) y su contestación al ingreso en la Real Academia Española de Gaspar Núñez de Arce (1876)—, Pío Baroja —*El árbol de la ciencia* (1911)— o la serie de conferencias de Blasco Ibáñez (Español Bouché 2007: 84 y 104-116).

Además, Español Bouché aporta varias ideas de su cosecha. En primer lugar, nos interesa su definición de la Leyenda Negra como una «multisecular propaganda antiespañola, basada en un prejuicio sistemático en contra de nuestro país» (Español Bouché 2007: 11), que le debe no poco a las ideas del propio Juderías y que se aleja un tanto de las tendencias actuales, que suelen evitar la idea de que la Leyenda Negra es una conspiración coherente. Asimismo, Español Bouché parte de Juderías (y Blasco Ibáñez) al subrayar que la Leyenda Negra surgió como consecuencia del predominio internacional de España, que habría provocado en sus antagonistas una especie de envidia nacional que explicaría tanta inquina (Español Bouché 2007: 190). Basándose en esta creencia, que eleva a la categoría de constante histórica, Español Bouché lleva a cabo una analogía entre la Leyenda Negra antihispánica y el antiamericanismo, pues afirma: «como España en su día, los Estados Unidos sufrían ayer como sufren hoy los efectos de una leyenda negra» (Español Bouché 2007: 11). Es una idea que ya expresaron Sánchez Albornoz (1956: II, 575) y Maltby (1971) en circunstancias muy diferentes, pero probablemente también movidos por la intención de adaptar el estudio de la Leyenda Negra a su momento histórico. No nos atrevemos a especular sobre lo que inspiró a Sánchez Albornoz, pero en los casos de Maltby y Español Bouché hay indicios bastante claros al respecto. En cuanto a Maltby, su motivación al usar esa analogía es hacer comprensible el problema histórico español para un público estadounidense probablemente afectado por la Leyenda Negra: al equiparar los dos imperios y su historiografía, los lectores estadounidenses deberían ser mucho más comprensivos y empáticos con la situación española. Por lo que respecta a Español Bouché, su yuxtaposición de la leyenda negra antiestadounidense y los atentados islamistas de 2001 y 2004 indica un movimiento análogo (Español Bouché 2007: 11), pero inverso: el lector español debería entender, tras ver la propaganda que ha sufrido su nación a lo largo de la historia, que también Estados Unidos es víctima de una campaña parecida, y que España y ese país tienen una tradición común que, según el

autor, ponen de relieve los atentados de Nueva York y Madrid. Es decir, Español Bouché está adaptando la Leyenda Negra para presentar un mensaje político filoestadounidense que los lectores del momento verían como políticamente sesgado hacia la derecha y que, por tanto, necesita de una *captatio benevolentiae* como la que usa el autor. En cualquier caso, la estructura del volumen comunica de forma clara el mensaje: tras una primera parte dedicada a la figura de Juderías y otra a definir qué es una leyenda negra, el autor incluye una amplia sección en la que trata la leyenda negra estadounidense (Español Bouché 2007: 233-281) a la que sigue, antes del interesante «Anexo documental», un «Epílogo personal» en el que Español Bouché explica que comenzó su trabajo emocionado por un sentimiento de hermandad hacia el pueblo estadounidense inspirado por los atentados de las Torres Gemelas.

La última contribución panorámica al estudio de la Leyenda Negra es el análisis de Joseph Pérez, conocido ya por sus trabajos de divulgación, en los que había prestado notable atención a la Leyenda Negra (Pérez 2007: 268-273, 2003: 172-174). El motor del libro de Pérez es el diálogo con Juderías, pues el investigador francés abre su trabajo cuestionando la tesis de Juderías que presenta la Leyenda Negra como un esfuerzo internacional concertado: Pérez comienza con la pregunta de si hubo una conspiración histórica contra España, si ha habido un ensañamiento particular contra ella a lo largo de los siglos (Pérez 2009: 14). Aunque responde negativamente, el libro de Pérez sigue a Juderías en su afán por averiguar la «verdad histórica» de los hechos que narra la Leyenda Negra. Así, por ejemplo, dedica considerable espacio a reflexionar sobre si Carlos V pretendió o no dominar Europa, como se le acusaba en la época, y tampoco puede resistir contestar las acusaciones de la Leyenda Negra sobre la Inquisición, que compara favorablemente con los métodos de persecución religiosa de otros países contemporáneos (Pérez 2009: 28 y 100-103). Por estas digresiones, su libro se convierte en ocasiones en una historia de la España del Siglo de Oro, y también en una especie de disculpa de los españoles, que pinta como seguidores de los (nefastos) intereses dinásticos de los Habsburgo más que como autores de una política propia (Pérez 2009: 31): «No fue España la que dominó a Europa entre 1516 y 1648, fue la Casa de Austria, pero España —o, más concretamente, Castilla— fue su elemento más dinámico» (Pérez 2009: 40). El tono apologético típico de Juderías también se encuentra cuando Pérez considera necesario

realizar una digresión sobre la influencia cultural española en la Europa de los siglos XVI y XVII. Según Pérez «la hegemonía cultural de España reflejó una civilización superior que no descansaba solo en la fuerza de las armas» (Pérez 2009: 50).

Pese a este apego al planteamiento de Juderías, la contribución de Pérez resulta **inestimable como** un moderno resumen del estado de la cuestión y, **sobre todo, como un** modo de relativizar el peso de España en esta Leyenda Negra. **Tal vez** la mayor aportación de Pérez sea aclarar que el ensañamiento con España durante los siglos XIX y XX fue más un síntoma del odio contra lo latino y católico que una persecución contra España misma (Pérez 2009: 135). Asimismo, su estudio resulta sumamente valioso por su llamada a la serenidad y a la perspectiva: si existe una Leyenda Negra con prejuicios absurdos sobre España, también existen, recuerda, estereotipos no menos ridículos sobre los otros países europeos (Pérez 2009: 199).

Otro libro **utilísimo** para el estudio de la Leyenda Negra es el de uno de los autores representados en *Revealing the Black Legend*. Se trata de Barbara Fuchs (2009), cuyo *Exotic Nation* examina también una cuestión imagológica: cómo los españoles y los europeos de los siglos XVI y XVII utilizaron la imagen del moro para **forjar una imagen** nacional. Es decir, Fuchs revela cómo los españoles del momento comenzaron a concebirse a sí mismos como opuestos a los moros, cultura, sin embargo, que se percibía por todas partes en la España de la época. Fuchs utiliza esta metodología **para mostrar que** la idea de España es un constructo cultural, una imagen: «My crucial goal is to demonstrate the *constructedness* of Spain's exoticism» (Fuchs 2009: 9). Y, concretamente, **una imagen que la Leyenda Negra** construyó de un modo racial: «the difference of this exotic nation was not just a given, but instead a set of distinctions constructed and used, as in the anti-Spanish propaganda of the Black Legend» (Fuchs 2009: 9). Fuchs se apoya aquí en las tesis de Griffin, pero también avanza una idea que resulta muy característica de los estudios actuales sobre la Leyenda Negra: los estereotipos que difundían los extranjeros tenían su influencia en la autoconcepción española. En opinión de Fuchs (2009: 10): «Some of the historical sources also suggest, intriguingly, that Spain's hardening attitude toward Moors or Moriscos over the course of the sixteenth century may stem in part from the force of European constructions of a Moorish Spain». Concretamente, para Fuchs el he-

cho de que los españoles comenzaran a rechazar prácticas culturales que para ellos eran habituales (el estrado, los juegos de cañas, productos de lujo como la seda o el damasquino), se debió a que, a ojos de los extranjeros, estas costumbres «moriscas» confirmaban los estereotipos sobre la raza semita de todos los españoles.

Mientras los críticos estadounidenses siguen explorando de modo fructífero la relación entre estereotipos raciales y la Leyenda Negra, los europeos han avanzado por el camino de la historia del libro y de las polémicas. Así, Jeremy Lawrance (2009) examina el uso de la *Brevísima* de Las Casas en el contexto de la propaganda antihispánica, y María Soledad Arredondo (2011) estudia textos polémicos de autores de la generación de 1635 (Quevedo, Saavedra Fajardo, Pellicer, Gracián) como muestras de una «campana de imagen» o «guerra de opinión». Al poner de relieve las respuestas hispanas, Arredondo examina cómo los españoles no aceptaron plácidamente la Leyenda Negra, sino que estuvieron muy atentos a ella y contestaron con furia. Desde el campo de la historia del libro, María del Carmen Marín Pina y Víctor Infantes (2013) han estudiado cómo influyó la Leyenda Negra en dos volúmenes salidos de las prensas francesas —tras una primera versión probablemente neerlandesa— y unidos luego en un mismo libro de gran éxito en la Europa del momento: los *Emblemas del perfecto español*. Marín Pina e Infantes (2013: 37) revelan cómo «la obra desarrolla un exacerbado *programa* satírico sobre el carácter y las manifestaciones sociales del sujeto español, aunque este siempre aparece personificado en el *militar*», y cómo ese carácter dio origen a un curioso género, el de la bravuconada o rodomontada, que los autores entroncan en la tradición del *miles gloriosus*, aunque adaptado a las necesidades de la Leyenda Negra (Martín Pina/Infantes 2013: 62-65). Así, revelan cómo un avatar del *miles gloriosus* en la *commedia dell'arte*, el *capitano*, servía como «instrumento para la sátira contemporánea, especialmente para la militar, y expresa la rebelión moral de la población italiana contra las guerras que habían afligido a la patria y la habían empobrecido hasta conducirla a la austeridad» (Martín Pina/Infantes 2013: 67). Trazando la compleja historia de estas ediciones, Marín Pina e Infantes vuelven a resaltar el importante papel de Italia en la Leyenda Negra, recordándonos algunos etnotipos esenciales que la forman —«la soberbia e insolencia del carácter español» (Martín Pina/Infantes 2013: 70), por ejemplo, o la conexión entre imagen del militar e imagen nacional—. Además, ponen

de relieve la esencial conexión entre literatura y Leyenda Negra, que llega hasta el punto de que existían géneros especializados en la difusión de etnotipos, como es el caso de la rodromontada: «Separadas de las comedias y reunidas en colecciones, las rodromontadas, en principio meros ejercicios retóricos, servirán para adoctrinar a los actores en el papel del "Capitán", para enseñar la lengua española, para criticar los vicios de los españoles o simplemente para entretener» (Martín Pina/Infantes 2013: 98). Y es que, avisamos, todas esas funciones están relacionadas con la Leyenda Negra.

Igualmente esencial para comprender la Leyenda Negra, y esta vez incluso para replantearnos el uso que hacemos del contexto, es el trabajo de Jesús Villanueva, *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo xx* (2011). Se trata de una reflexión acerca de cómo surgió el concepto 'Leyenda Negra', acerca del contexto en el que nació y se ha venido usando a lo largo del siglo xx e, implícita y explícitamente, acerca de la conveniencia de utilizarlo. En principio, Villanueva propone un trabajo muy ceñido cronológicamente: un estudio sobre la historia del pensamiento español del siglo xx centrado en el concepto de 'Leyenda Negra'. Su actitud hacia el fenómeno es escéptica, pues sostiene que «más que la percepción o reacción a algo venido de fuera, la leyenda negra sería una ideología o un discurso que surge y se desarrolla en un contexto político e intelectual español y que debe analizarse estrictamente en ese marco» (Villanueva 2011: 13). Y es que, para Villanueva, la crítica contemporánea se ha limitado generalmente a aceptar el planteamiento de Juderías, es decir, «el enfoque clásico que ve en la leyenda negra un fenómeno plurisecular, aun si se evita la tesis extrema de la campaña antiespañola permanente» (Villanueva 2011: 14). La única solución que ve Villanueva para evitar caer en el anacronismo que supone aceptar la visión de Juderías para analizar un fenómeno anterior, que Villanueva por otra parte cree inexistente, sería la de centrarse en estudiar cómo se ha usado este concepto desde que se acuñó, olvidándose de su supuesto contenido. Y, al hacerlo, Villanueva llama la atención sobre las connotaciones del marbete, que «desde el primer momento en que se introduce el término queda asociado a una serie de polémicas políticas e ideológicas específicas de esos años, los años posteriores al Desastre» (Villanueva 2011: 13). Concretamente, durante el siglo xx «la leyenda negra, como concepto, fue esencialmente un arma de propaganda, de propaganda nacionalista; bastaría para

demostrarlo el intenso uso que hicieron de la idea las dictaduras de Primo de Rivera y Francisco Franco» (Villanueva 2011: 15). Es un uso que Villanueva detalla a lo largo del libro, explicando cómo en la primera «el discurso oficial del régimen se impregnó de un patriotismo estentóreo e intransigente» en el que el rechazo de la Leyenda Negra desempeñó un papel esencial desde el primer momento (Villanueva 2011: 97). En cuanto a la dictadura de Franco, Villanueva muestra cómo el régimen usó, entre otros recursos propagandísticos, las diatribas contra una supuesta Leyenda Negra. Como adelantamos arriba, estas menudearon en momentos difíciles para el régimen, como las crisis de 1945, 1962-1963, 1970 y 1975 (Villanueva 2011: 128-143). De modo semejante, el motivo de la Leyenda Negra ha vuelto al debate público en el contexto del renacer del «discurso nacionalista español» y del alza del Partido Popular a partir de la segunda mitad de los años 90 (Villanueva 2011: 168-175). En suma, Villanueva muestra cómo durante el siglo xx la Leyenda Negra ha sido objeto de un debate político que desde el comienzo marcó profundamente el marbete: los reaccionarios (carlistas, monárquicos, fascistas, conservadores) clamaban contra una impía Leyenda Negra y los progresistas (liberales, socialistas, comunistas) negaban su existencia o admitían que contenía mucho de realidad. En cualquier caso, la Leyenda Negra fue siempre usada con intenciones políticas concretas que Villanueva analiza en su contexto, y que él resume en estos términos:

La leyenda negra nace y se desarrolla durante la larga fase de crisis del régimen oligárquico de la Restauración y alcanza su máxima expansión durante dos dictaduras, la de Primo de Rivera y la de Franco. En todos esos periodos se utiliza como mecanismo propagandístico preciso, con dos funciones: rechazar como ataque al honor y a la independencia de España toda crítica por casos, diríamos hoy, de abusos contra derechos humanos o por la naturaleza misma del régimen, y propiciar la adhesión a ese régimen apelando a una supuesta solidaridad nacional. Es un mecanismo que ha funcionado y sigue funcionando en países con regímenes no democráticos (Villanueva 2011: 182-183).

El de Villanueva es, pues, un trabajo valiosísimo acerca del contexto del debate en torno a la Leyenda Negra en el siglo xx, y un toque de atención contra aquellos que adoptan la perspectiva de Juderías, por más que lo hagan con una seriedad como la que Villanueva le concede

a Arnoldsson (Villanueva 2011: 136). Sin embargo, no compartimos el escepticismo de Villanueva acerca de la Leyenda Negra. El fenómeno existe, al menos tal y como la definimos nosotros, es decir, como un sistema de estereotipos antihispánicos operativo en el Siglo de Oro y que ha servido de fuente para posteriores críticas contra España.

En cuanto al volumen de Antonio Cortijo Ocaña (2013), *La porfía: identidad personal y nacional en Lope de Vega*, abre una vía esencial para los estudios literarios acerca de la Leyenda Negra ya anunciada por el trabajo de Rodríguez Pérez: fijarse en cómo los autores áureos, y en particular Lope de Vega, respondieron a las opiniones antihispánicas con su literatura. En este sentido, *La porfía* debe relacionarse con otros hitos —los volúmenes de Arredondo (2011) y Victoriano Roncero López (2013)— aparecidos en los últimos años que han examinado la munición que los españoles aportaron a las guerras de la pluma. Como ellos, y en la estela del clásico estudio de José María Jover (2003), Cortijo Ocaña demuestra que los escritores españoles conocían perfectamente lo que se decía sobre el carácter español en Europa y que contestaron con virulencia. Más que la tesis principal del volumen, es decir, la idea de que la porfía amorosa de Macías el Enamorado era, en Lope de Vega, sinónimo del carácter nacional, nos interesa la segunda parte del libro, que examina el corpus sobre las Guerras de Flandes, en el que incluye tres comedias lopescas —*Los españoles en Flandes*, *Pobreza no es vileza* y *El asalto de Matrique*— y una atribuida ya al Fénix, ya a Alonso Remón —*Don Juan de Austria en Flandes*—. Cortijo Ocaña (2013: 177-178) ve este corpus tan claramente delimitado como un esfuerzo coherente de Lope por llevar a cabo una especie de contrapropaganda para contrarrestar la imagen negativa que difundían los textos de la Leyenda Negra, y que el Fénix conocía por diversas vías, entre ellas las crónicas de Flandes en que se basó para escribir sus comedias. Según Cortijo Ocaña, para contestar a lo que consideraba calumnias extranjeras, Lope propone una antiimagen del carácter español, un reverso total del estereotipo negativo que difundía la Leyenda Negra. Con ella, el Fénix contrasta la avaricia y traición de los flamencos con los pobres y fieles españoles, que jamás podrían ser acusados de los vicios que encarnaban los enemigos, y que sin embargo la Leyenda Negra les achacaba a los españoles. Además, Cortijo Ocaña (2013: 216) resalta que la porfía —como la porfía amorosa de Macías— también forma parte de esta imagen patria: la perseverancia

hispana se opone a la alevosía de los flamencos, enfrentándose así porfía (en este caso en el sentido puramente positivo del término) y perfidia. Y es que para el autor de *La porfía* los aspectos amorosos y militares de esta se unen en el carácter español que presenta Lope, del mismo modo en que las tramas amorosa y principal se intercalaban en estas comedias de Flandes.

Otro trabajo fundamental que ha aparecido en los últimos años es la monografía de Santiago López Moreda (2013) acerca del sentimiento antihispánico en el humanismo europeo. Este énfasis resulta esencial para comprender el desarrollo y evolución de la Leyenda Negra, y particularmente su conexión con ideas procedentes de la Antigüedad que gozaban bastante prestigio entre los intelectuales del momento, como la relación entre clima y carácter nacional. Este tipo de armas fue importantísimo en las guerras de papel que libraron los difusores de la Leyenda Negra y los intelectuales hispanos —o al servicio de Portugal y la Monarquía Hispánica— durante los siglos xv, xvi y xvii. *Hispania en los humanistas europeos* nos proporciona el contexto esencial para comprender su origen y empleo en la época, amén de dos estudios de caso. López Moreda utiliza la inspiración que obtiene de Croce y Arnoldsson, más un detallado estudio de las fuentes, para especificar qué géneros eran más propicios para la expresión de estas opiniones antihispánicas, como la *laus urbis*, que muy pronto pasó a ser *laus patriae*. En particular, López Moreda recuerda la extensión del tópico de la barbarie hispánica entre los humanistas italianos del momento, que analiza en un amplio corpus que incluye correspondencia de diversos humanistas (Luis Vives, Pontano, Valla), los célebres relatos de viajeros y, por supuesto, la historiografía. Particularmente interesante resulta la constatación de que estos humanistas echan mano de «los tópicos nacidos en los lejanos tiempos de la dominación romana» (López Moreda 2013: 27) para describir la España de su tiempo, decisión que otorgaba a su descripción todo el prestigio de la autoridad antigua. Por otra parte, López Moreda (2013: 50 y 76) nos recuerda que tras estas denuncias de barbarie se encontraban a menudo los intereses particulares de estos humanistas, cuyo oficio consistía en debelar esa barbarie como preceptores, o en pregonarla o rechazarla según qué poder político pagara su salario. Por último, cabe destacar de esta sección el hecho de que ya en ella nos proporciona López Moreda la reacción contra estos tópicos de los humanistas hispanos (como Fernando de

Herrera), en un contexto plenamente polémico que explica con los estudios de caso de las controversias entre Sebastian Münster y Damião de Góis, en primer lugar, y la del humanista eborense André de Resende contra Bartolomé de Quevedo, en segundo lugar.

Desde el campo de la historia de América, una contribución esencial es la de Antonio Espino López (2013), que al tratar de solucionar una de las consecuencias de la Leyenda Negra examina los componentes militares de la conquista de América. Y es que la historiografía de la Leyenda Negra se ha fijado mucho en la conquista, pero ha hecho de ella un tema polémico, en el que los apologistas de España negarán o, al menos, tratarán de matizar sus atrocidades, mientras que otros adoptarán una postura casi lascasiana ante ellas. Espino López se enfrenta a esta polémica demostrando que Las Casas estuvo bastante cerca de la verdad, independientemente de cómo se usara su libro durante los siglos XVI-XX. De hecho, Espino López subraya que durante la conquista

la aplicación de la crueldad y de la violencia extrema fue directamente proporcional a la cantidad de personas que hubo que dominar en un territorio determinado debido a la expectativa de obtención de oro y otras riquezas —incluidos los esclavos— tras el control militar —y político— de dicho territorio o bien a las dificultades halladas en el proceso de conquista (Espino López 2013: 21).

Esta constatación nos parece ya esencial para poder examinar de modo sereno la Leyenda Negra desde una postura imagológica que olvide la relación entre etnotipo y realidad y se centre en el análisis de los estereotipos en sí. Es una tarea que no lleva a cabo Espino López (su monografía no se centra en la imagología, sino en la historia militar), pero que permite realizar e incluso anticipa lúcidamente al comentar que

demostrar una opinión matizada a favor de la conquista y la colonización hispanas de América en su comparación con las actuaciones de otras nacionalidades (Inglaterra, Francia, las Provincias Unidas de los Países Bajos, Portugal, los alemanes en la conquista de Venezuela, un ejemplo muy recurrente) fue, durante algún tiempo, el signo de poseer un pensamiento dotado de cierta modernidad, cuando no de gozar de una posición historiográfica avanzada, o simplemente, era una actitud de justicia; un deseo, en definitiva, de dejar atrás los excesos de la burda Leyenda Negra (Espino López 2013: 26).

En efecto, desde comienzos del siglo XX el grado de crítica que un autor hispánico mostrara con respecto a la Leyenda Negra le situaba de un lado u otro del espectro político. Por ello, estudiar lo que en definitiva era una polémica internacional —la Leyenda Negra— se torna rápidamente una polémica en sí.

En cualquier caso, estudiar las polémicas áureas acerca de los etnotipos es una de las líneas más fructíferas de la crítica reciente, y tiene un ejemplo excepcional en el trabajo de Roncero López (2013), que ha puesto al alcance de los estudiosos un texto de la importancia de la *España defendida* de Quevedo. Amén de solventar la cuestión textual y las difíciles referencias eruditas, Roncero López explicando cómo Quevedo recurrió al método filológico desarrollado por el Renacimiento italiano como un arma arrojada contra los enemigos de España. Para ello, el editor examina el tipo de nacionalismo de la obra —y, sobre todo, la tradición de exaltación hispánica, que Roncero López explica en el género de la *laus*—. Una aportación especialmente valiosa es la que explica la crítica historiográfica de Quevedo, que podría parecer contradictoria: como muestra Roncero López, Quevedo decide destruir los mitos absurdos de la historia de España —la fundación a manos de Tubal y otras leyendas por el estilo— en una limpieza crítica que se ceba, sobre todo, con los mitos fundacionales de otras naciones y casas europeas. Sin embargo, y al mismo tiempo, Quevedo no duda en sostener que el español primigenio —no el moderno, que, acepta, es una corrupción del latín— procedía del hebreo. Roncero López aclara los motivos detrás de esta aparente doble contradicción, que hace que un autor antisemita se enorgulleciera del origen hebreo del protoespañol y que un humanista empeñado en deshacer mitos absurdos se empeñara en disertar sobre la lengua hablada en España antes de la conquista romana y su relación con la bíblica. El motivo, aclara Roncero López, está en el prestigio de la lengua hebrea y su lugar de honor en los conocimientos filológicos del perfecto humanista: su dominio aguzaba los filos de *España defendida*, y además «la afiliación hebraica contribuía a revestir a la lengua europea, en particular, y al pueblo que la hablaba, en general, de un hábito de antigüedad sagrada, que, en el caso de Quevedo, servía para resarcirlos de la que les había quitado» con las críticas históricas antes aludidas (Roncero López 2013: 44).

Por último, es preciso destacar las contribuciones que han llegado desde la historia de la filosofía, y en particular desde la revista *El Cato-*

blepas. Allí ha publicado Iván Vélez (2010) su artículo sobre los orígenes de la expresión 'Leyenda Negra', y también en ella han aparecido uno sobre el origen del concepto de Pedro Insúa Rodríguez (2009) y dos contribuciones de Antonio Sánchez Martínez (2005 y 2006): un trabajo sobre la relación entre filiación política y actitud hacia la Leyenda Negra, y otro sobre la influencia de la Leyenda Negra en las relaciones entre España e Hispanoamérica. Es más, el propio Vélez es el encargado de la página dedicada a la Leyenda Negra en el Proyecto Filosofía en Español, sitio en el que recoge diversos artículos y una tabla cronológica con los hitos de la historiografía sobre la Leyenda Negra⁷.

En suma, un repaso de los hitos en los estudios sobre la Leyenda Negra nos permite comprender no solo cuáles son las líneas directrices alrededor de las que se han reunido los estudiosos en épocas determinadas, sino también cuánto se ha avanzado en estos trabajos en el transcurso de unos años. En este sentido, destaca cómo las investigaciones han ido precisando cuál fue el origen de la Leyenda Negra (la Italia medieval), de dónde provenían los etnotipos que la conforman y cómo se organizaron, cómo se fueron desplazando geográficamente con el transcurso de los siglos (Italia, Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos e Hispanoamérica) y cómo se fueron adaptando a los diversos eventos políticos que permitían usarla con determinados fines (desde las guerras de Italia a la inmigración hispanoamericana a Estados Unidos). Además, hemos averiguado que fue Pardo Bazán quien acuñó la expresión, pero que la profundización en ella fue un fenómeno colectivo, y que su increíble difusión se debe fundamentalmente a Juderías. Por último, hemos descubierto que la *Brevísima* de Las Casas no exageraba tanto como se pensaba y que es posible acercarse a los estereotipos nacionales de un modo objetivo y sistemático.

En cuanto a las tendencias que han ido aglutinando a los críticos, hemos notado que los estudios sobre la Leyenda Negra han continuado atrayendo interés porque la temática se ha ido adaptando a las preocupaciones características de cada generación. Así, el concepto 'Leyenda Negra' nació en el contexto de la crisis noventayochista, en la que la autocrítica de Pardo Bazán se dejó de lado para favorecer el estudio del mal nombre de España en el extranjero, siguiendo una tradición apologista que se remonta al siglo xvi. En esta línea, el estudio de

7. <<http://www.filosofia.org/ave/002/b030.htm>>.

Juderías sería un hito fundamental, más que por su originalidad —sus ideas centrales estaban ya en el debate periodístico del momento—, por el modo en que se aceptó en el periodo de entreguerras y de posguerra, en el que la defensa de la hispanidad contra la pérfida y falsa Leyenda Negra se convertiría en algo muy asociado a las derechas.

El siglo xxi ha traído un redoblado interés en la Leyenda Negra, y sobre todo una gran renovación de la metodología empleada para acercarse al tema. En el aspecto metodológico, la mayor contribución parece haber sido la de la imagología, aplicada por primera vez en los estudios de Rodríguez Pérez, que permiten acercarse al fenómeno con un régimen coherente, que deja de lado la politización y la apología para centrarse en el estudio del conjunto de etnotipos como sistema. En el aspecto temático, dos parecen haber sido los grandes intereses y descubrimientos del joven siglo: la intensísima relación entre Leyenda Negra y raza, tema de particular interés para los críticos norteamericanos —Griffin (2002, 2009a, 2009a), Greer, Mignolo y Quilligan (2007), Fuchs (2009)—, y la respuesta hispana a la Leyenda Negra, hasta hace muy poco puesta en duda por los estudiosos. Estas dos vertientes, idealmente combinadas, parecen ser las líneas que seguirán en los próximos años los estudios sobre la Leyenda Negra.

OBRAS CITADAS

- AMAGO, Samuel, «Why Spaniards Make Good Bad Guys: Sergi López and the Persistence of the Black Legend in contemporary European cinema», en *Film Criticism*, 30, 2005, pp. 41-63.
- ARNOLDSSON, Sverker, *La conquista española de América según el juicio de la posteridad. Vestigios de la Leyenda Negra*, Madrid, Ínsula, 1960a.
- *La Leyenda Negra: estudios sobre sus orígenes*, Göteborg, Almqvist & Wiksell, 1960b (Acta Universitatis Gothoburgensis, Göteborgs Universitets Arsskrift, vol. 66).
- ARREDONDO, María Soledad, *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2011.
- BELLER, Manfred, «Perception, Image, Imagology», en *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National*

- Characters. A Critical Survey*, ed. Manfred Beller y Joep Leerssen, Amsterdam, Rodopi, 2007, pp. 7-16.
- BELLER, Manfred y Joep LEERSSEN, *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam, Rodopi, 2007.
- CORTIJO OCAÑA, Antonio, *La porfía: identidad personal y nacional en Lope de Vega*, Barcelona, Anthropos, 2013.
- CROCE, Benedetto, *España en la vida italiana del Renacimiento*, trad. de Francisco González Ríos, Sevilla, Renacimiento, [1915] 2007.
- DEGUZMÁN, María, *Spain's Long Shadow. The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005.
- ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis, *Leyendas negras. Vida y obra de Julián Juderías (1877-1918); la leyenda negra antiamericana*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2007.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio, *La conquista de América. Una revisión crítica*, Barcelona, RBA, 2013.
- FARINELLI, Arturo, *Italia e Spagna*, 2 vols., Torino, Fratelli Bocca, 1929.
- FUCHS, Barbara, *Exotic Nation. Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2009.
- GARCÍA OLMO, Miguel Ángel, *Las razones de la Inquisición española: una respuesta a la leyenda negra*, Córdoba, Almuzara, 2009.
- GREER, Margaret Rich, Walter D. MIGNOLO y Maureen QUILLIGAN, eds., *Rereading the Black Legend: The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires*, Chicago, The University of Chicago Press, 2007.
- GRIFFIN, Eric, «From Ethos to Ethnos: Hispanizing "the Spaniard" in the Old World and the New», en *The New Centennial Review*, 2, 2002, pp. 69-116.
- *English Renaissance Drama and the Specter of Spain: Ethno-poetics and Empire*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2009a.
- «Nationalism, the Black Legend, and the Revised Spanish Tragedy», *English Literary Renaissance*, 39, 2009b, pp. 336-370.
- INSÚA RODRÍGUEZ, Pedro, «Genealogía de la leyenda negra», en *El Catoblepas*, 85, 2009, p. 24.

- JOVER, José María, 1635. *Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, [1949] 2003.
- LAWRANCE, Jeremy, *Spanish Conquest, Protestant Prejudice. Las Casas and the Black Legend*, Nottingham, Critical, Cultural and Communications Press, 2009.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel, «Spaniards», en *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, ed. Manfred Beller y Joep Leerssen, Amsterdam, Rodopi, 2007, pp. 242-248.
- LÓPEZ MOREDA, Santiago, *Hispania en los humanistas europeos. De tractores y defensores*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013.
- KAMEN, Henry, «La visión de España en la Inglaterra isabelina», en *La imagen internacional de la España de Felipe II: Leyenda Negra o conflicto de intereses*, ed. Luis Miguel Enciso Recio, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980, pp. 35-63.
- MALBY, William S., *The Black Legend in England*, Durham, Duke University Press, 1971.
- MARÍN PINA, María del Carmen y Víctor INFANTES, eds., *Poesía y prosa contra España. Emblemas del perfecto español y rodomuntadas españolas*, Romanya Valls, Medio Maravedí, 2013.
- NETANYAHU, Benzion, *Los orígenes de la Inquisición española en el siglo XV*, trad. de Ángel Alcalá Galve, Barcelona, Crítica, [1995] 1999.
- PÉREZ, Joseph, *Historia de España*, trad. de Juan Vivanco, Magda Mirabet y María del Carmen Doñate, Barcelona, Crítica, 2003.
- «Edad Moderna», en Julio Valdeón, Joseph Pérez y Santos Juliá, *Historia de España*, Madrid, Austral, 2007, pp. 217-364.
- *La Leyenda Negra*, trad. de Carlos Manzano, Madrid, Gadir, 2009.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda, *De Tachtigjarige Oorlog in Spaanse ogen: de Nederlanden in Spaanse historische en literaire teksten (circa 1548-1673)*, Nijmegen, Vantilt, 2003.
- «Leales y traidores, ingeniosos y bárbaros. El enemigo de Flandes en el teatro español del Siglo de Oro», en *Hazañas bélicas y leyenda negra. Argumentos escénicos entre España y los Países Bajos*, ed. Alain Barsacq y Bernardo J. García García, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 94-115.
- *The Dutch Revolt through Spanish Eyes: Self and Other in Historical and Literary Texts of Golden Age Spain (c. 1548-1673)*, Oxford/Bern, Peter Lang, 2008.

- «De mentiras, ficciones, oprobios y falsedades: reacción hispánica a la leyenda negra en el siglo XVI y XVII», en *Spanische Kunst von El Greco bis Dalí. Ambiguitäten statt Stereotypen (Arte español desde El Greco hasta Dalí. Ambigüedades en vez de estereotipos)*, ed. David Sánchez Cano y Michael Scholz-Hänsel, Berlin, Frank und Timme, 2015, pp. 23-46.
- RONCERO LÓPEZ, Victoriano, ed., Francisco de Quevedo, *España defendida de los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, Pamplona, Eunsa, 2013.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España, un enigma histórico*, 2 vols., Buenos Aires, Sudamericana, 1956.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «Fanfarronería española en *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina*: Lope de Vega ante la Leyenda Negra», en *Europa (historia y mito) en la comedia española. XXXIII Jornadas de Teatro Clásico. Almagro, 6, 7 y 8 de julio de 2010*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cana y Elena E. Marcello, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2012, pp. 83-98.
- «Quevedo y Lope (poesía y teatro) en 1609: patriotismo y construcción nacional en la *España defendida* y la *Jerusalén conquistada*», en *La Perinola*, 17, 2013, pp. 27-56.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio, «La Antiespaña y las izquierdas satisfechas, con el *Quijote* al fondo», en *El Catoblepas*, 35, 2005, p. 1.
- «El lastre de la leyenda negra para la conformación de una política con plataforma en el continente iberoamericano», en *El Catoblepas*, 55, 2006, p. 13.
- STANZEL, Franz Karl, *Europäer: ein imagologischer Essay*, Heidelberg, Universität Heidelberg, 1997.
- SWART, Koenraad Wolter, «The Black Legend during the Eighty Years War», en *Britain and the Netherlands V. Some Political Mythologies*, ed. John S. Bromley y Ernst H. Kossmann, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1975, pp. 36-57.
- VÉLEZ, Iván, «Emilia Pardo Bazán y la leyenda negra», en *El Catoblepas*, 102, 2010, p. 11.
- «Leyenda negra», en Proyecto Filosofía en Español, <<http://filosofia.org/ave/002/b030.htm>>, consultado el 20 de septiembre de 2014.
- VILLANUEVA, Jesús, *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2011.

«ENVIDIA DE LA POTENCIA DEL REY CATÓLICO»: RESPUESTAS ESPAÑOLAS A LAS CRÍTICAS DE SUS ENEMIGOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII*

JESÚS M. USUNÁRIZ
(Universidad de Navarra)

1. INTRODUCCIÓN

Es evidente que la etiqueta «Leyenda Negra» ha tenido —y tiene— un éxito indudable en todos los ámbitos, especialmente en el de la cultura popular; pero también en el debate intelectual más enjundioso. En un reciente e interesante trabajo, Jesús Villanueva resumía en cuatro las opciones a la hora de abordar la «historia de la Leyenda Negra». La primera consistiría en una aproximación centrada en el análisis de hasta qué punto se ajustan a la realidad histórica los principales temas de la leyenda. La segunda optaría por abordar el desarrollo del discurso antiespañol en el extranjero, cuya existencia habría sido rechazada, por ejemplo, por Ricardo García Cárcel (1992). Una tercera abogarí­a por aproximar la percepción de los españoles de tal leyenda. Y la cuarta —por la que opta el autor— quiere abordar la Leyenda Negra como integrante de un discurso nacido en un contexto político e intelectual

1. Carnero (1625: 38).

* Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto «Discurso y poder, lengua y autoridad en el mundo hispánico (siglos XVI-XVII)», HAR2012-31536, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad. El uso de la cursiva a lo largo del texto es del autor de este capítulo.